

# EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos  
Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

EDITOR RESPONSABLE  
**SANTIAGO SORIANO**

Relacion: calle Sarandi, núm. 66.  
Suscripcion 480 rs. mensuales, pagaderos adelantados.

## EL ORIENTE.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 14 DE 1862.

### La madre de la verdad.

Los gobiernos que se han sucedido los unos á los otros, desde el día en que el pueblo Oriental, sacudiendo el yugo del mas feroz despotismo, levantó alta y orgullosa su frente para constituirse, á la faz del universo, en nacion libre é independiente, dándose por norte una sábia constitucion, todos, con muy raras excepciones, en sus administraciones— particularmente en Hacienda — cometieron errores de todas dimensiones y trascendencia.

Desgraciadamente tan positivo es eso, que la lúgubre memoria de tantos desciertos, todavia está palpitante en la conciencia de todo el pueblo oriental y extranjero, que ha sufrido y aun] sufre las consecuencias que le son naturales.

Al escribir este artículo no es nuestro ánimo dirigir acusaciones contra ninguna individualidad de las que hicieron parte de los gobiernos, ya como Presidentes, ya como Ministros de Estado.

Nò.

Al contrario, lo que nos proponemos es hacer comprender, que los errores cometidos por las varias administraciones de nuestro pais—cualquiera haya sido su causa, si bien

Los gobiernos han tenido la culpa de haberlos cometido—en derecho constitucional ante] la historia contemporánea y ante la historia patria que se escribirá algun dia, están exentos hasta cierto punto de toda responsabilidad.

La responsabilidad de los errores cometidos por nuestros Gobiernos, debe pesar única y exclusivamente sobre los hombres que debian y podian haberlos evitado, si hubiesen querido ó preferido cumplir con los deberes, que ante Dios y la patria juraron cumplir fielmente al aceptar la delicada mision que el pueblo les confiaba.

La causa verdadera del sinnúmero de males que tantas veces han arrastrado al pais al borde de un precipicio político, y otras tantas lo han colocado en visperas de una denigrante bancarrota, son las Legislaturas que han contemplado siempre con el mas profundo silencio los desaciertos que pasaban á su vista, sin haberlos contenido, autorizándolos y aprobándolos con su tácito consentimiento.

Esa es la madre de la verdad.

En vista de tantos desaciertos cometidos por nuestros Gobiernos ¿cuántas veces han hecho efectiva nuestras Legislatras la responsabilidad de los Gobernantes durante el tiempo de su residencia?

Desgraciadamente—han habido causas de sobra; y sin embargo en los fastos administrativos de la República no se cuenta un solo

ejemplo de haberse hecho efectiva esa responsabilidad.

¿A quién debe pues culparse?

¿A las administraciones, cuyos actos han sido aprobados por las Legislaturas ó á estas que aprobaron lo que no debian, y para lo cual no tenian facultad?

El mas ignorante podria decirlo.

Asi es, que la impunidad puede haber sido el escudo con el cual nuestros gobernantes se hayan creído amparados, como efectivamente lo han sido en la práctica.

Si al primer error se hubiera seguido una causa, si al primer error las Legislaturas que tienen imprescindible deber de velar sobre el exacto cumplimiento de la ley, hubiesen acusado al miembro del P. E. que inringia la ley, los gobernantes buen cuidado habrian tenido de no separarse un ápice del camino que ella les marca.

Un solo ejemplo habria bastado para moralizar y hacer con preñer á los ciudadanos que forman parte del P. E.; que gobernar no es mandar.

Es de esta falsa ó maliciosa interpretacion, de donde han nacido sendos errores que Dios sabe hasta cuando tendrá que lamentar el pais.

La facultad que las Legislaturas tienen, de hacer efectivos los artículos 84 y 89 de la Constitucion, cuando hay motivo, es un rigu-

hotel, donde me esperaba una suntuosa comida.

«Por estas alturas se come perfectamente bien, lo que es ya una ventaja para el viajero que sea buen gastrónomo.

«Mientras yo me las habia con los suculentos manjares que uno tras otro iban desapareciendo en mi interior, á mi lado hallábase sentado un sordo-mudo, con quien hice desde luego amistad; dirigióme la palabra con mucha cortesía en una pizarrita que siempre llevaba consigo.

«Le respondí como pude con signos y gestos mas ó menos inteligibles.

«¿Qué bello cuadro debíamos formar!

«Éramos sublimes, y bien valia la pena de encontrarse presente á nuestra conversacion, para reirse de buena gana.

«Sea lo que fuese, la verdad es que charla-

mado que de mí no lograrías ese trabajo, y como siempre cumpla, puedes contar con que no te describiré lo que hé visto en Pau.

«Tan solo sabrás que al llegar ante el Castillo, no pude creer que allí hubiera nacido Henrique IV; habíame figurado ver algo como el Louvre ó el Hotel-de-Ville, y mis ojos no alcanzaban otra vista que restos magestuosos y murallas destrozadas.

«El exterior de este viejo edificio es lejos de ser bonito por cierto, pero cuando pasé á la parte de adentro, mi admiracion fué extrema.

«No me causaba de contemplar las escaleras, los aposentos y los muebles que los adornaban; ¡qué diferencia con el aspecto de afuera!

«Dos horas me entretuve en la visita de este gran palacio, y en seguida volví á mi

## Folletín.

### DE PARIS A LOS PIRINEOS.

POB  
AMILCAR.

VIII

Continuacion.

«Junio 10—Apuesto que al leer mi última epístola, te habrás dicho en tus adentros:

«—Por fin, esta vez veremos una descripcion.

«Pues bien, si tal cosa has pensado, bórjala de tu mente, porque no cabe duda que te has engañado atrozmente; desde mis primeras misivas, si mi memoria no flaquea, te hé afir-

roso deber del cual no pueden prescindir por ninguna clase de consideraciones, si quieren cumplir con el sagrado juramento que han prestado.

Esa facultad no es voluntaria en las Legislaturas, es un imperioso deber para los padres de la patria, pues su efectividad es la única garantía de que los derechos del pueblo serán respetados, por quien tiene la obligación de respetarlos y hacerlos respetar.

A.

**Explicacion oportuna.**

Ya lo habíamos manifestado.

Las columnas del ORIENTE quedaban abiertas para todos los que quisieran vertir una idea en público—porque, amigos de la ilustración y la regeneración de la juventud, no esquivaríamos sacrificios por alcanzar un levantamiento.

Ella es tan necesaria como el aire que respiramos, y creyendo contribuir en una parte á ese gran propósito, hemos aceptado y aceptaremos toda publicación del género que sea, con tal que su tema no se aparte de los límites de la moral y que proclame los principios de libertad.

Pero expliquémonos.

Hoy abrimos una sección de colaboración en nuestro periódico, de cuya taréa se han hecho cargo varios amigos nuestros, y como el objeto de ellos es vertir sus ideas, queremos dejar un ancho campo á sus convicciones, para que puedan manifestarlas con franqueza y libertad.

No siendo absolutistas, no queremos que todos se pleguen á nuestras ideas, y en este caso—nuestros lectores sabrán que la redacción no se hace solidaria de las publicaciones que aparezcan en la susodicha sección.

mos durante bastante tiempo; ¿no es esto suficiente prueba de que nos entendíamos?

«Daban las siete, cuando me zambullía entre las sábanas de mi elástico lecho; no tardé en dormirme profundamente.

«¡Soñé con ella!  
«¡Ella!

«Sous oueillous que soun d'ues ames,  
Dus houécs alucats près et près,  
D' aquí en lá bolen las flames,  
Que l' Amou lance á má rebés.

Soun nasillou, dessus sa care,  
Yogue dab lous arrais deü sou,  
Et de l' ombrette qu'in débare,  
Marque las ores de l' amou.

Quoan lous Diús fourmén sa bouquette,  
Lurs douns y boutén tous caüsits,  
Et de sa gorye enfairadette,  
Qu' en hén dus pialas de perpits.

Nosotros entendemos que el periodismo puede tener una bandera como los partidos sostienen un principio, y que aun cuando haya divergencia en la forma puede no haberla en el fondo.

Así lo comprendemos, y creemos que esta manifestación nos librará de complicaciones en adelante.

**Los hombres malos.**

Existen en nuestra sociedad política cierta clase de hombres despreciables que desde 37 años acá los vemos tomar parte en los destinos del Estado, dirigiendo la palabra desde la prensa, sin enrojarse al aceptar la indigna tarea de traicionarla.

Si la palabra que se dirige al pueblo desde la prensa debe ser oída por todos, debe también el que la dirige tener la conciencia limpia y proceder honrosos, para tener el derecho de ser atendido.

Necesario es haber vivido en una prolongada crisis política para tener idea de estos embaucadores de oficio, que tienen siempre oyentes de la boca abierta que los aplaude, cuando usan la palabra de Patria sin apelar á la rectitud de su corazón.

Hombres malos que temen dirigir al Cielo la vista porque ven escritos con gruesos caracteres la maldición del Eterno, la maldición de la justicia; hombres que sin conciencia y sin voluntad propia manchan el templo sagrado de la Ley y de la Libertad, para encomiar y tributar honores sagrados á los déspotas y conculcadores de todos los derechos del ciudadano.

Los que nacidos bajo la férula despótica dirigen la palabra á un pueblo honrado y laborioso que trabaja por la patria y la libertad, es con la idea de desviarlo del camino de la felicidad y conducirlo al de la desgracia.

Los que han aplaudido y sostenido con su

Sa taille bèn ey mésurade,  
A la payère deüs Amous,  
Et sa cintéte n'ey oundrade,  
De las pènes deüs aymadous.

Souns pédins dab lurs graciétés,  
Sabén ta plá sé cumpousa,  
Què disèrèt ù pá d'alétes,  
Qui sus terre la hén boula. (1)

«Junio 11—Eran las ocho de la mañana

(1)—Sus ojos son dos almas,  
Dos fuegos encendidos cerca y cerca.  
De allí vuelan las llamas,  
Que el Amor arruja con toda su fuerza.

Su pequeña nariz, sobre su cara,  
Juega con los rayos del sol,  
Y de la sombrilla que de ella baja,  
Marca las horas del amor.

Cuando los Dioses formaron su boquita,  
Sus dones le pusieron todos escogidos,  
Y de su seno débilmente agitado,  
Hicieron dos pilas de encantos.

brazo ó su inteligencia, las administraciones tiránicas, vendiendo su conciencia al oro, los que han quemado incienso para zaumar las tribunas de donde han partido los decretos de oprobio, y que han rociado las gradas del santuario de la ley con sangre de víctimas inocentes, deben andar por el mundo despreciados de los partidos que profesan un principio y de los hombres que profesan una idea.

Con la imparcialidad de la juventud que recién nace á la vida pública, con la mano siempre en el corazón y oyendo el propio eco de nuestra conciencia, combatimos á esos hombres que no tienen dignidad ni patriotismo.

Ante el bien de la patria no hay amigos, no hay familia, todo puede venderse, todo puede sacrificarse, menos la conciencia, y debemos tener gran fuerza moral, para soportar las vicisitudes, las penalidades por el bien común de un pueblo, que estriba en las bases del liberalismo y de la justicia.

Estas son las primeras necesidades de todo país y las mas grandes quizás de todo partido para mantenerse unido y fuerte ante los ataques injustos de los malos.

Esta es nuestra opinión y en este sentido hemos de trabajar y ensayar nuestras fuerzas porque en ello vemos la futura suerte de este suelo que tanto amamos.

Aunque jóvenes nunca hemos cedido á la influencia de íanobles sentimientos, porque antes de hacerle, hubiésemos preferido callar que traicionar la conciencia.

M.

**Colaboracion.**

**Nuestros deseos.**

.. En efecto ellos son los que pueden abrir corazones grandes y generosos; ellos los que quisieramos ver convertidos en realidad; no en una vana esperan-

cuando la Diligencia salió para las Eaux Bonnes.

«¡Sacude tu látigo, cochero, y clac, clic-clac!

«Lluvia; había caído agua toda la noche.

«Los caminos estaban inundados y lodosos.

«Durante la travesía, entablé conversacion por matar el tiempo, con una señora que iba, á mi lado, persona de buena educación, mu-

cha instrucción y bastante chispa, tres preciosas cualidades que completaban un hermoso todo.

«¡Qué crees que háyamos hablado hasta que ella nos dejó para tomar el omnibus que debía conducirla á las Eaux-Chaudes, su destino?

«Muchos temas tocamos, y esto no te debe sorprender, pues esa dama había recorrido un sinnúmero de regiones, había visto las principales curiosidades de este viejo mundo, conocía varios idiomas, y además tenía una conversacion muy interesante.

«Lo que sé, es que no me aburrí, y te aseguro que quedé satisfecho de los agradables momentos que me proporcionó la sociedad de esa señora de benévola amabilidad para conmigo; nunca la olvidaré, cuando algún día se me ocurra hacer alguna reminiscencia del pasado.

(Cancion bernesa.)

za, no en una quimérica ilusión; sino, verlos esparcidos en medio de la juventud, de esa parte tan preciosa, de esos que deben adelantar nuestra sociedad, y que muy al contrario, se separan de ella para recoger solo espinas, lanzándose en medio de esas orgías, de esos placeres que no les reporta mas que la degradación, el desprecio y hasta la ignominia.

Así siembran un camino que mas tarde caen en la mas completa perdición; desprecian los buenos consejos, por los de esos depravados, que no tienen mas ejercicio, mas delirio que lo mundano: no quieren reprimir e, y llegan hasta el borde del precipicio; ¿aquí encuentran su desengaño? ¿aquí ven los resultados de esa senda escabrosa? Reniegan de su debilidad, se desprecian á sí mismo y concluyen por perder del todo la vergüenza;

—Las consecuencias son horrorosas, véanse mal mirados, por lo mas grande, por la Sociedad; ella les señala con el dedo, les abandona y aquí concluyen por engendrar en sí, esos sentimientos malignos acompañados muchas veces con los de Caco y Baco.

De esta manera concluyen los días preciosos de su juventud, legándoles á sus padres y á toda su familia un recuerdo fúnebre y un ejemplo para en adelante.

Refrenaos, jóvenes, no os lanceis con tanto exceso á esos placeres; y sí, atended aquello de lo que reportaríais mas para vuestro porvenir.

L. M.

**Comunicado.**

Sres. E.E. del «Oriente».

Sírvanse vdes. dar en su apreciable periódico, á las siguientes líneas:

«Por carta de persona caracterizada, sabe-

mos que en uno de nuestros pueblos del interior, va despertándose ya el deseo de hacer triunfar en las venideras elecciones, una candidatura que hace por ahora un gran papelón, merced á la influencia que lo sostiene, y levanta de la nada, y del oprobio, á que por sus antecedentes es merecedor.

Con el objeto pues expresado ya han habido varias reuniones en casa de un tal González, donde un Señor de sotana ofreció con tanto vigor y vehemencia trabajar por la indicada candidatura, que sin embozo dijo que *trabajaría hasta en el seno de las familias*; en cuyo terreno no cedía al mas hábil intrigante, desde que su posición y disfraz tanto lo favorecían—¿que tal!... ¿el nene?...

En vez de ocuparse de las cosas de su ministerio, que harto tiene que hacer si quiere desempeñarlo medianamente, le vemos al Sr. de sotana convertido en un hombre del pueblo con olvido de sus deberes, y..... ¡detente lengua! no prosigas, no le levantes la sotana si no le has de dar lo que merece.

Hasta otro día.

El Cinife.

**Mesa revuelta.**

Folleto.—Desde el número anterior hemos empezado á publicar la continuación del Folleto, principiado en la primera época.

Hemos creído hacer cosa grata á nuestros antiguos suscriptores, no privándolos de la lectura de la narración del viaje de Amilcar desde París á los Pirineos.

Apenas acabemos ese, daremos principio á otro, que no desmerecerá de los anteriores.

¿Qué idioma es ese?—He ahí la pregunta que nos hemos hecho al leer en la «Prensa Oriental» del 4 del corriente, el aviso que damos en seguida, para que sirva de modelo para otros anuncios de su clase.

«Como te conozco algo curioso—no te enfades, digo solamente algo,—te citaré una muestra de nuestras habladerías, tan animadas siempre cuanto instructivas.

«El asunto versaba sobre viajes:

«—Mucho me gusta viajar, le dije.

«—No me sorprende vd., contestóme.

«—¿Por qué, señora?

«—Porque los viajes gustan á los jóvenes, lo sé por experiencia propia. Ese movimiento continuo,—esa vida casi errante,—esa multitud de objetos que pasan rápidamente ante nuestros ojos,—la curiosidad incesantemente excitada por la variedad de los cuadros,—las ideas que se suceden,—la naturaleza que se muestra siempre inagotable en sus obras,— los hombres que hallamos por la tarde tan diferentes de los que hemos visto por la mañana,—un sentimiento vago de independencia

Agradeceremos infinitamente al que tenga la bondad de indicarnos el idioma empleado en este:

Aviso.—«SE AVISA AL PUBLICO, que se vende la fonda nominata Ristorato ne la caya di Misione número 35 quel che tenga quete con el nel termine di tres dias si presentano nela casa Givani Batista Bonchini.»

Ocurrencia magna.—El lunes pasado, cansados de las tareas que diariamente nos agobian, nos dirigiamos, en compañía de unos amigos, á la Aguada, con la idea de ir á fortificar nuestros estómagos vacíos en lo de J. Giuglio.

Al pasar por delante del cuartel del batallón Departamental llamó nuestra atención, en un cuarto que suponemos ser la Mayoría, una tabla, que sin duda sirve de blanco, en la que está pintado un soldado, vestido con una chapona colorada.

Nos detuvimos á mirarla, y después de un corto exámen proseguimos nuestro camino meditando sobre el significado que eso podría tener.

—Yo creo, decía uno de nuestros compañeros, que al pintar ese soldado de colorado para que sirviera de blanco, solo se ha querido embromar á los ingleses, á causa de los cuatro milloncitos.

—¿Qué esperanza! agregaba otro. No ha habido tal idea. La cosa, á mi ver, es del todo inocente; lo han pintado colorado por ser el colorado el color que mas se distingue.

—No hay tal, gritaba un tercero. No puede ser, porque el negro, el verde, el azul, son tan visibles como el rojo.

—A otro can con ese hueso, proseguía un cuarto. Yo os diré lo que eso significa. La invasión... según algunos diarios situacioneros, está próxima, y como se supone que los invasores vendrán vestidos de colorado, se

de libertad, que nos llena el corazón, á medida que nos alejamos de las ciudades, en donde la sociedad se encierra, por decir así,—el sol que aparece en todo su resplandor,— la luna en toda su claridad,—el verdor en toda su frescura,—la llanura en su adorno,— la montaña en su austera magestad,—la naturaleza en toda su magnificencia,—los torrentes que se precipitan con fracaso por todas partes donde hallan paso,—las peñas tajadas que facilitan su caída, arrojándolos con mas fuerza sobre los terrenos llanos,—las profundas barrancas,—los aludes,—la voz de los aguileños,—el canto de los pájaros,—todo en fin, conmueve, encanta, interesa, hechiza, mueve y admira;—todo habla á los sentidos, al corazón, á la imaginación del jóven viajero ardiente de entusiasmo.

ha querido acostumbrar desde ya á los soldados á no errar la puntería.

—Es cierto, tiene razon Perico, eso es, añadieron todos en coro.

Nosotros ignoramos cual ha sido el verdadero motivo, pero si es el que uno de nuestros amigos supuso, no podemos menos que aplaudir ocurrencia tan magna.

Reciba nuestros parabienes su eminente autor.

**Lamentaciones de Jeremías**—Ayer, mientras estamos en nuestro chiribatil, devanándonos los sesos para encontrar materia para un hecho local, se nos coló un frances, y sin darnos tiempo siquiera de decir *amen*, nos largó á quemarropa la jeremiada que damos mas abajo, y en seguida se mandó mudar recomendándonos antes encarecidamente que la publicáramos en nuestra chusca seccion.

Nosotros, que nada de mejor queriamos, la agarramos, y, encontrando que en cierta parte tiene razon el frances, lo complacemos; hé aquí, por lo tanto, su escrito:

«Está probado que un hombre instruido é inteligente, gana menos que un zapatero en este Eldorado.

«¿De qué proviene eso?

«Mientras el artesano lleva botines de charol, y viste elegantemente, el jóven instruido tiene botas viejas, un sombrero mugriento y una levita de codos rotos.

«¿Cruel destino!

«Para no morir de hambre sobre uno de los bancos de la plaza, hélo obligado á borropear papel, desde la mañana hasta la noche por cuenta de un *quidam* cualquiera, que se imagina pagar suficientemente sus servicios dándole un miserable sueldo al fin del mes—¿y eso, cuando se lo dá!

«¡Ah! ¡si al menos sus padres hubiesen seguido el consejo del ilustre ginebrino J. J. Rousseau!

«Hubiera aprendido algun oficio; no se hallaria en tan triste condicion.

«Tambien está probado que los pícaros y los ignorantes son los que en América nadan en el oro, mientras los hombres de bien é instruidos, se rompen la cabeza y malgastan la salud para llegar á.....cero!  
.....»

En cierta manera, no deja de tener razon el frances, pero.....¡á cuantos les disgustará el prisma porque mira las cosas!

**Falta de cortesia**—Nuestros cólegas á excepcion del «Pueblo», de la «Reforma Pacífica», y del «Zapiron», no se han dignado contracambiar el saludo que les dirigimos.

Ignoramos el por qué de ese proceder, ni por mas que nos devanemos los sesos, podemos dar con él.

Sea como fuere, no deja de ser una falta de cortesia por su parte.

*Noblesse oblige*; como escribian sobre sus

b'asones los antiguos normandos, pero descortesia nó.

**Solucion**—En la «Reforma» del 10 hallamos lo siguiente:

**GASTRONOMIA**—Es la charada que tan oscuramente dedica el mismo («El Oriente») á sus lectores.

*Despues no que les llamamos hambres. [!!]*

**Limites de la humanidad.**

Quando el eterno  
Padre Santísimo  
Con quieta mano  
De entre las nubes  
Negras y horrisonas  
Rayos benditos  
Siembra en la tierra,  
Yo, fiel y trémulo  
Cual niño débil,  
Beso las orias  
De su vestido.

Nunca á los dioses  
Igual presúmase  
El hombre frágil;  
Si al cielo toca,  
Tal vez irguiendo,  
Con la cabeza,  
Quedan sin base  
Sus plantas débiles  
Y de él se burlan  
Olas y vientos.

Mas si sus plantas  
Sobre la tierra,  
Firme y estable  
Mucho no empinase  
Y solo puede  
Al haya ó vides  
Asemajarse.

Hombres y dioses  
¿En qué distingúense?  
Aute estos, olas,  
En rio eterno  
Muchas estiéndense  
Mientras á nosotros  
Las olas nos alza,  
La ola sumégenos  
Y sucumbimos

Pequeño círculo  
Es nuestra vida;  
Generaciones  
Forman innúmeras  
Esa sin límites,  
Cadena hermosa  
De su existencia.

**Zipi-zape**—De una á dos de la tarde frente á la casa de un servidor de vds., y sobre quien era mas fea, se armó ayer una de mil demonios entre dos mujeres, que con permiso de Dios y de Buffon calificaremos de fieras.

—Usted es una tal, gritaba la fiera núm. 1

—Y usted una cual, vociferaba la otra.

.....  
Estos puntos estensivos envuelven los arañones, trompazos, golpes y blasfemias de todo género, que se cambiaron y profirieron entre esas dulces hijas de....Agamenon.

Resultado: la una habia dejado media nariz en el campo; y la otra salió con una graciosa reforma en el ojo izquierdo.

**Esclamacion virolina.**—Virola, joven es bello—pero con un ojo tuerto—paseando por el recinto—encontró un caballo muerto—y despues de contemplarlo—de las patas á los lomos—dijo con pura conciencia—*válgame Dios lo que somos.*

**Allá van ellos.**—Revolviendo un legajo de papeles, quizas de los que recibimos cuando la reparticion del caudal inmenso que nos dejó nuestro abuelo, hemos encontrado los siguientes versos.

Nuestras lectoras no se enojen si los publicamos, y no hagan caso de ellos, pues son salidos del caletre de un discipulo de Pirron.

Si la muger dice amor,  
Vierten sus labios mentira,  
Vierte hiel, vierte amargor  
En su mas tierna espresion.  
Hay en sus labios traicion,  
*Si la muger dice amor:*  
De la traillora el ardor  
Solo engaña en su mirar.  
No le creas si suspira,  
Si siente de amor la llama,  
Si la muger dice que ama,  
*Vierten sus labios mentira.*

\*

**Esto sí que fué verdad.**—Pasando revista á las cárceles de Roma—la hermosa ciudad de las siete colinas—un pontífice, cuyo nombre no recordamos ahora, preguntó á los presidiarios el motivo por el cual estaban privados de la libertad, que es el idolo del hombre de corazon.

Varios de los presos, absolviéndose por sí mismos de toda pena y culpa, acusaban de su prision á las autoridades.

Pero bien pronto le tocó el turno á otro que respondió muy categoricamente que su cautiverio era por haber infringido el séptimo mandamento de los escritos en las tablas que Dios entregó á Moises en el monte Sinai.

Entonces—dijo el papa—tu no debes estar entre estos inocentes, pues podrias hacerlos incurrir en tu misma culpa. Largate; y dicho esto, lo puso en el dintel de la puerta de la cárcel.

¡Escelente método para desterrar á los malvados del seno de los inocentes!

**Olvido involuntario**—Tal es el que cometimos en el número pasado no anunciando la feliz vuelta del Salto del jóven literato Enrique J. Iriarte ex-Redactor del «Aguila» y del «Escudriñador».

Esperamos nos dispense si *virolinamente* nos olvidamos de darle la bien venida.

Reciba pues aunque tarde nuestros cordiales saludos.

**Siempre los mismos**—La «Armonia»—diario católico *pur sang* que se publica en Turin—hablando del reconocimiento del reino de Italia por la Prusia y la Rusia dice que la vergüenza, el pudor y la justicia han abandonado á la Europa.

Ya lo sabemos.  
Los diarios ó *revistas* que se titlan *catolicos* ó *catolicas*, son de la misma ralea, y han de ser *toujours les memes*, enemigos del progreso y de la civilizacion, é indignos de vivir en el siglo de las luces.